

Posibilidad e imposibilidad de Confianza Institucional a través de las Misiones Sociales en el Gobierno Bolivariano de Venezuela

Resultado de investigación finalizada.

GT 13: Reforma del Estado Gobernabilidad y Democracia.

César David Maríñez Sánchez

Resumen:

La presente ponencia busca analizar desde la teoría de los sistemas sociales de Niklas Luhmann el problema de la confianza en las Misiones Sociales del Nuevo Socialismo Bolivariano del siglo XXI para observar sus condiciones de posibilidad e imposibilidad de producir confianza institucional en el contexto venezolano. En primer lugar definiremos a la confianza desde la teoría propuesta anteriormente. En segundo lugar daremos una descripción socio histórica sobre cómo emergen las Misiones Sociales con la llegada del gobierno bolivariano. En tercer lugar, nos centraremos en el análisis desde la teoría de los sistemas sociales sobre problema de la confianza en las Misiones Sociales.

Palabras claves: Confianza, Misiones Sociales Bolivarianas, Teoría de Sistemas Sociales.

Introducción:

El problema de la confianza se evidencia hoy como un fenómeno más de estudio que se hace relevante para las ciencias sociales, como también para la reflexión en el pensamiento político contemporáneo. Con las transformaciones económicas, políticas, sociales y culturales que se han desarrollado en las sociedades pos-industriales (Giddens 1996), como por ejemplo con el debilitamiento del Estado benefactor y las medidas de desregulación y privatización (Offe 1999), la caída de los regímenes comunistas y dictatoriales (Fukuyama 1996), la expansión de los derechos civiles, políticos y sociales (Mitzal 1996) y con ello, la reivindicación de las minorías culturales (Kymlicka 1996), la emergencia de grupos de interés (Touraine 1997), así como el incremento de la individualización (Beck 2002; Giddens 1996). La comunidad científica se verá preocupada por todos estos acontecimientos y colocarán a la confianza como un prerrequisito fundamental para responder a la pregunta de cómo es posible el orden social en nuestra sociedad contemporánea (Luhmann 1981; Mitzal 1996; Sztompka 1999; Warren 1999; Fukuyama 1997; Seligman 1997; Luhmann 1996). Es decir, se le pondrá el foco al problema de la confianza para sostener que ella permite generar (según sus fundamentos filosóficos, teóricos y epistemológicos) expectativas de persistencia (Barber 1981) en un mundo cada vez más complejo y diverso.

Si se parte entonces del supuesto que la confianza social viene a ser un problema en nuestra sociedad contemporánea, cabría darle una mirada en nuestro continente latinoamericano, con las transformaciones sociopolíticas que se han desarrollado en las últimas tres décadas hacia aquellos nuevos mecanismos políticos para la producción de confianza social. Para ello, nos enfocaremos en el contexto venezolano para analizar desde la teoría de los sistemas sociales de Niklas Luhmann el problema de la confianza social en las Misiones Sociales del Nuevo Socialismo Bolivariano del siglo

XXI. Caracterizaremos en primer lugar a la confianza desde la teoría de los sistemas sociales tener clara la propuesta teórica y los rendimientos que puede tener dicho programa científico desde la mirada de la complejidad. En segundo lugar, describiremos cómo emergen las Misiones Sociales en el contexto venezolano con las transformaciones políticas en la década de los 90. En tercer lugar, analizaremos desde la teoría de los sistemas sociales el problema de la confianza en las Misiones Sociales para ver cuáles son sus condiciones de posibilidad e imposibilidad de producir confianza institucional. El estudio que expondremos a continuación pretende ser un aporte a la producción de conocimiento sobre la confianza institucional desde la teoría de los sistemas sociales puesto que la confianza sería vista como una dimensión reflexiva, multidimensional y que opera en la complejidad misma en la cual se desenvuelve la sociedad.

1.- La confianza y la teoría de sistemas sociales

En la sociedad moderna la confianza social resulta ser uno de los prerequisites para garantizar un orden social puesto que permite construir expectativas de persistencia en una sociedad que en su evolución se ha vuelto cada vez más compleja. Niklas Luhmann (1998) señala que la complejidad tiene que ver con la coacción de seleccionar (actualidad), lo cual significa contingencia (posibilidad) y contingencia significa riesgo, por lo que la confianza desde una perspectiva funcional “*está abierto a todo tipo de posibilidades desde diferentes posiciones particulares*” (Luhmann 1996) que se actualizan a cada instante, por lo que nos vemos forzados a decidir con el riesgo que ello implica. El individuo tiene alternativas y tiene que tomar decisiones sin estar determinados por la invariabilidad y la determinación. Así, desde la complejidad, el concepto de la confianza es visto según Niklas Luhmann (1996, 2000) como un mecanismo de reducción de complejidad, un concepto funcional (equivalente funcional) que soluciona problemas en las decisiones riesgosas que enfrentamos en nuestras relaciones sociales. Para la teoría de los sistemas sociales, la confianza viene a ser un elemento clave para participar en los sistemas sociales, pues aumenta la capacidad de éstos de actuar de forma más ordenada en un entorno (la sociedad) caracterizado por ser más complejo (Rodríguez en Luhmann 2006). Garantiza seguridad en las decisiones que debemos tomar a cada instante para solucionar algún problema específico de riesgo.

Además de la confianza, otro concepto clave que opera en confluencia con ella tiene que ver con la familiaridad entendida como aquellas distinciones que se nos hacen conocidas en el mundo en el cual nos desenvolvemos. La familiaridad hace referencia al pasado, así como a aquello que se nos hace conocido, indicando la diferencia entre lo familiar/no familiar en lo familiar. A diferencia de la confianza que se orienta a un futuro, tiene que ver con una función simbólica que se orienta al pasado. En la familiaridad, “*el pasado prevalece sobre el presente y el futuro [...] los elementos esenciales de la experiencia deben representarse en la historia ya que la historia es la forma más importante de reducir complejidad*” (Luhmann 1996; 33). En este sentido, lo familiar tiene que ver con lo vivenciado, el cual se deposita en la historia como algo que prevalece en el futuro. Esta es una precondition para la confianza o la desconfianza ya son nuestras experiencias (lo familiar) las que nos permiten operar en el mundo que conocemos (Luhmann 1996).

La confianza, a diferencia de lo familiar que se orienta al pasado, “*consiste en el hecho de que el futuro contiene muchas más posibilidades de las que podrían actualizarse en el presente*” (Luhmann 1996; 22). El futuro contiene más posibilidades que el presente y la seguridad es sólo posible en el presente, por lo que la confianza es una forma de seguridad. La seguridad

“es la base de toda confianza como un continuo intacto de sucesos cambiantes como la totalidad de los estados con respecto al cual los sucesos pueden acontecer” (Luhmann 1996; 20).

El aumento de la complejidad (problema), nos trae un futuro lleno de posibilidades, pero se necesita de la confianza ya que probabiliza la reducción de complejidad (solución). Necesitamos aumentar la tolerancia hacia la incertidumbre (Luhmann 1996), seleccionando y tomando decisiones en un presente. Un último concepto clave que opera en conjunto con el concepto de la confianza y el concepto de lo familiar tiene que ver con *confidence*. La *confidence* sería un prerrequisito básico para poder actuar a través del auto-aprendizaje ya que a través de aquella podemos comportarnos de cierta manera y tomar decisiones a partir de los estímulos que emergen en los contextos sociales. La *confidence*

“es una precondition necesaria que la situación permita pasos selectivos, esto es, selecciones de comportamientos [...] la confianza se funda en la motivación atribuida a la conducta. La conducta en la experiencia de la cual depende la confianza debe aparecer como una expresión y reafirmación de la personalidad” (Luhmann 1996; 69).

Así, la distinción entre “*confidence*” y confianza depende de la percepción y de la atribución, vinculándose esta última con la confianza al hacer referencia a los compromisos sociales que quedan condicionados a una situación de riesgo.

Así, lo familiar es aquello que podemos recordar al momento de tener que tomar una decisión en un presente. Distingue aquello que se le hace familiar y que le vale como condiciones para decidir ante la incertidumbre. Por ello, parte de lo familiar en el mundo moderno tiene que ver con el riesgo y aquella nos permite movernos de un punto a otro en el mundo que conocemos precisamente porque *sabemos* que a pesar de los riesgos que puedan acontecer, existen condiciones pre-establecidas que permiten arriesgarnos o arrojarnos a circunstancias que se nos hacen familiares y ello es condición de posibilidad de poder confiar. Sobre esta base, la confianza vendría a ser un elemento clave para la toma de sus decisiones ya que ésta viene a ser un mecanismo de reducción de complejidad, *un concepto funcional* que adquiere características específicas a través de la participación en los sistemas sociales al cual estamos involucrado para procesar un alto grado de información y regular los riesgos que pueden acontecer en ella. Pero también, la confianza depende de la “*confidence*”, ya que los hombres deben confiar en sus propias percepciones para poder evaluar el horizonte de posibilidades al momento de tener que elegir una opción y decidir qué alternativa es la más viable para poder arriesgarse ante una situación riesgosa.

2.- Emergencia de las Misiones Sociales en el contexto venezolano:

Con la llegada de la democracia con el Pacto de Punto Fijo en 1958 hasta la década de los 80, el sistema político venezolano se ha caracterizado por ser un Estado distribuidor a partir de la renta petrolera con una visión desarrollista.

“Quien obtiene el poder sobre el Estado venezolano, obtiene la capacidad de decidir sobre la distribución del ingreso más importante de la economía. Por eso, en la historia contemporánea de Venezuela, política y petróleo (recepción y distribución de la renta) van de la mano” (Sosa en Mariñez 2000; 118).

El petróleo vino a ser el principal recurso que utilizaron gobiernos para modernizar el país y mantener un equilibrio sociopolítico.

Así, existirían tres rasgos particulares que caracterizan al modelo desarrollista venezolano antes de la década de los 90 según lo indica Freddy Mariñez.

1.- El sistema político basó su estructuración sobre la coalición política de partidos. Se estableció un acuerdo entre los partidos políticos puesto que el monopolio de la gestión pública era impuesto a ellos, subordinando a la sociedad civil (Mariñez 2000).

“Desde los profesionales, como los médicos, educadores y hasta los campesinos y habitantes de los sectores más pobres, el control partidista orienta la actividades de la sociedad civil” (Gómez en Mariñez 2000; 117).

El Estado a través de la coalición política de partidos, era capaz de ejercer un control sobre una sociedad que tenía una baja capacidad de auto-organización (Fleury 1999) en el contexto venezolano.

2.- Existía una alianza de elites: este sistema permitió garantizar a todo lo largo de su estructuración, a los sectores minoritarios pero poderosos que sus intereses no sean amenazados por aplicación de regla de la mayoría (Mariñez 2000). Por consecuencia, la toma de decisión se basó sobre la creación de un sistema de participación y representación semi-corporativo (Mariñez 2000). Es una representación semi-corporativista ya que había alternancias en la toma de poder. Los partidos políticos de Acción Democrática y Copei eran quienes se hacían cargo de la organización estatal. Bajo esta representación semi-corporativista, el Estado fue capaz de crear un pacto con los distintos actores estratégicos para representar sus intereses, para que éstas no sean afectadas en las decisiones que toma el gobierno.

3.- Un último rasgo del sistema político en Venezuela viene a ser el clientelismo político: la organización estatal tenía que promover, financiar y guiar las actividades económicas y distribuir los recursos (Mariñez 2000) para mantener el equilibrio sociopolítico. El Estado venezolano como protector de la economía nacional tuvo un papel importante para proceso de desarrollo y la distribución de la renta.

De esta manera, los tres rasgos indican que la participación política en el contexto venezolano dependía de la distribución de la renta petrolera a través de la alianza de elites. Estos eran quienes tenían la capacidad de dirigir la toma de decisión y de regular la organización del Estado para mantener el equilibrio sociopolítico. Este Estado desarrollista en la década de los años 60, 70 y parte de los 80

“había movilizado a la sociedad alrededor de ideas y propuestas relativas a la construcción de una sociedad moderna [...] en un marco común de expectativas de las demandas sociales y de promesas de elites políticas de liderizar un orden donde las mayorías se sintieran incluidas” (Bermúdez 1998; 59).

Los distintos temas de los programas políticos giraban en torno a un Estado que tuviese la capacidad de regular las relaciones sociales y de distribuir los recursos para garantizar la justicia social y el desarrollo.

Sin embargo, a mediados de los 80 el Estado venezolano empieza a entrar en crisis. Cada vez más se le hizo difícil regular las relaciones sociales y distribuir los recursos a través de la renta petrolera. En esta década el modelo económico construido a partir de la renta petrolera está en crisis producto de la crisis fiscal y un alto gasto público y como alternativa a este modelo de Estado se ingresa para el año 1989 una propuesta programática impuesta a la economía del mercado. Bajo este nuevo contexto, ni las políticas neoliberales ni el orden institucional tradicional fueron capaces de ofrecer resultados positivos para mantener las expectativas públicas en este Continente ya que la corrupción, la pobreza, el desempleo y para muchos países, el acceso a servicios públicos tal como la salud, la educación o la vivienda serían los factores claves que incidieron en el debilitamiento de las instituciones del Estado.

Según los datos que nos proporciona la CEPAL, la tasa de desempleo en América Latina de 1980 al 2000 habría aumentado. Argentina para 1980, la tasa de desempleo se encontraba en un 2.6% y 20 años más tarde, en 2000 aumenta a un 15.1%, tomando en cuenta que para 1996 la tasa se encontraba

en un 17.2%. Colombia también resulta ser un país afectado por el desempleo. En 1980 lo encontramos con una tasa del 10% mientras que para el año 2000 aumenta a 17.3%. El aumento también se observa en Uruguay, quien estaba para en 1980 en un 7.4%, y para el 2000 se encontraba en 13.6%. *En el contexto venezolano a principios de los 80 este país tenía un 6.0% y para el año 2000 la tasa de desempleo aumenta a 13.9%*. Otro ejemplo lo podemos encontrar en la tasa de pobreza a principio de los 90, quien se encontraba casi en un 50% y pudo reducirse en América Latina únicamente en un 4.4% en casi 10 años. Según los datos proporcionados por la CEPAL, *en el año 1999 la pobreza en Bolivia y en Paraguay se encontraría en un 60,6%. En Colombia con un 54.9%, Perú con un 48.6%, Venezuela con un 49.4%*. Con menos del 40% nos encontramos a Brasil con un 37.5%.

Con la llegada del Movimiento Bolivariano al poder en el año 1999 se abren nuevas perspectivas de futuro para el país. El nuevo modelo Gobierno/Estado propone una solución al debilitamiento del orden institucional tradicional y se abren nuevas expectativas para la población venezolana. En este periodo, existirían dos visiones que se observan para la consolidación del proyecto político y que poco a poco se irán confrontando ya que “parten de interpretaciones diferentes acerca de la realidad venezolana y postulan distintas formas de organización del Estado para superar los problemas que en ellos se observan” (D’Elia 2009):

Las reformas democráticas progresistas o amplias:

Buscaban recuperar y fortalecer las instituciones públicas como en la educación, la salud, la seguridad social, de manera equitativa y en el que el estado asuma su rol de ofrecer capacidad protectora (Elia 2009). De igual manera, se buscaba la participación de los ciudadanos en la planificación, formulación y control de las políticas públicas, así como promoción de redes sociales para articular la labor de las organizaciones sociales (Sanjuán 2009). Como sostiene Cabezas (2009) las reformas democráticas amplias buscaban superar los problemas de los sectores excluidos y hacerlos participar como sujetos de políticas públicas y sistemas de protección social en donde la institucionalidad del Estado deba avanzar hacia poderes públicos. De igual manera, buscaban que el Estado fuese el marco para democratizar las relaciones sociales intervenidas por los sectores políticos y económicos a través de la descentralización y la participación de los ciudadanos en la gestión pública (Cabezas 2009). Tal como lo caracterizamos en la primera parte de la investigación con la Agenda Alternativa Bolivariana, se seguirán estos lineamientos para que Estado tenga un papel más activo en la vida económica y social.

La revolución cívico-militar:

El objetivo de esta visión era de liberar a la sociedad venezolana de la influencia de los sectores económicos capitalistas (Cabezas 2008). Esta visión actuaría fuera del orden institucional e iría desplazando de los espacios estratégicos a los poderes de la democracia tradicional (Elia 2009). Esta visión empezó como menciona Cabezas (2009) con planes operativos asistenciales de instrumentación inmediata a través de una alianza cívico-militar para los sectores más necesitados. Esta visión cívico-militar aplicará varias estrategias a lo largo de su gestión, para poder consolidarla en la realidad venezolana y en la cual emergen las misiones sociales bolivarianas.

Las misiones sociales empiezan a dar atención a los problemas prioritarios en el área de salud, alimentación, trabajo, educación y vivienda. Como sostiene el gobierno bolivariano, las misiones sociales

“representan un gran esfuerzo dirigido hacia la cancelación de la deuda social con la población venezolana por décadas postergada y olvidada” (República Bolivariana de Venezuela 2009).

Estas Misiones Sociales siguen teniendo un papel importante en la actualidad para atender las necesidades básicas como la salud, la educación o la vivienda. Tal como lo caracterizamos en el primer capítulo, los índices de pobreza, desempleo y acceso a los servicios públicos resultaron ser un factor decisivo para el debilitamiento de las instituciones políticas en el contexto venezolano:

Se cree que el propósito de las misiones sociales será de preparar el camino para la sustitución del estado burocrático que se había heredado en la década de los 80 y 90, por el Estado Revolucionario que esperaba constituirse (Cabezas 2008). Como sostiene Maingón (2009) la finalidad de las misiones sociales era “la des-burocratización de las relaciones gobierno-pueblo, la incorporación de las fuerzas armadas en los programas públicos, la organización social, política y económica de las comunidades, dentro de los valores colectivos, solidarios y humanos de la moral revolucionaria y el control y manejo y destino de recursos provenientes del petróleo” (Maingón 2009)

Se necesitará para tales objetivos, una nueva estructura administrativa, ya que se cree que estas misiones sociales fueron creadas para “saltar las estructuras ordinarias de la administración pública, logrando una dinámica de ejecución [...] dirigidas a eliminar las barreras de acceso de la gente (D’Elia 2006; 7). Tal como nos los presenta Francisco Cabezas (2009), esta estructura se puede observar en el siguiente cuadro:

Cuadro: Estructura Administrativa de las Misiones Sociales

Presidente de la República:
Designa Comisión Presidencial para la Misión: integrado generalmente por el Ministerio o Instituto Público Líder, organismos Públicos Voluntariados, Fuerzas Armadas, PDVSA, Ministerios de Organizaciones de la Revolución
Decreta Presupuestos extraordinarios: Decreto de leyes aprobadas por la Asamblea Nacional con cargo a recursos de fondos que se alimentan de PDVSA y reservas internacionales.
Crea Fundaciones: órganos administrativos adscritos generalmente al Ministerio o al Instituto Público Líder de la Comisión.

Fuente: Cabezas 2009.

Yolanda D’Elia (2006), señala que las Misiones se desarrollaron a través de instancias de coordinación *ad hoc* designadas por el presidente, que permiten organizar la estructura institucional alrededor de la agenda de cada misión y, asignar recursos, cuyo manejo también debía ser realizado por una vía extrapresupuestaria, con la finalidad de cumplir con los objetivos de la estrategia (D’Elia 2006). A partir de planes de presupuestarios extraordinarios provenientes de los recursos de Petróleos de Venezuela (PDVSA), se empieza a observar la posibilidad de crear una nueva institucionalidad, separada del sistema público existente, para atender a los sectores excluidos y consolidar en un interior los valores y símbolos de la revolución (Cabezas 2008), y todo esto, como sostuvo Hugo Chávez

, “gracias al control que ahora si tenemos sobre PDVSA y a la distribución equitativa de esos ingresos, tenemos recursos disponibles con planes extraordinarios” (Chávez Hugo 2004).

Esta nueva estructura administrativa permitirá dinamizar los programas sociales que, si hubiese pasado por el orden institucional tradicional hubiese implicado tiempo para llegar a acuerdos y ejecutar tales acciones, tiempo para que las experiencias se generalicen y se establezcan en un futuro que siempre puede ser de otra manera.

3.- Posibilidad de confianza institucional a través de las Misiones Sociales:

En la medida en que la estructura administrativa se compromete en procesar los problemas (pobreza, educación, salud, vivienda, seguridad alimentaria), en la medida en que las Misiones Sociales son capaces de regular la incertidumbre o los riesgos sociales y en la medida en que traen resultados efectivos para los sujetos individuales que han aceptado el riesgo de confiar en el proyecto político del gobierno, existe la posibilidad de que la persona que co-experimenta lo mismo que el otro se sienta segura. Es decir, se crean las condiciones de posibilidad de generalizar las expectativas y de estabilizarse con respecto a un entorno inseguro, inestable y complejo.

En la relación gobierno/pueblo, en la medida en que el Presidente de la República – como la persona que decreta planes presupuestarios, designa a las Comisiones y crea las Misiones Sociales - generaliza las expectativas regulando la incertidumbre y las decepciones que emergen en un entorno complejo e inestable, los sujetos individuales se verán motivados a integrar los valores revolucionarios en sus prácticas sociales porque saben que otros también conocen la situación específica de riesgo y porque en ésta se han generalizado las experiencias. Así,

“emerge un tipo de familiaridad íntima con el objeto que regula y asegura la formación de expectativas” (Luhmann 1996)

a través de un proceso de aprendizaje que integra estos valores revolucionarios a partir de una identidad emocional implica que lo externo sea negado como posibilidad (Luhmann 1996). Es decir, se excluyen todos los demás objetos o los relegan a una posición de relativa insignificancia, aún si en aspectos particulares producen resultados iguales o mejores (Luhmann 1996; 141). Esta “refutación externa” (Luhmann 1996; 138) se debe a la misma seguridad que existe en la situación específica de riesgo que es co-experimentada.

En las Misiones Sociales, la esperanza se encuentra en la cooperación y en el compromiso. El gobierno ha logrado que el proyecto bolivariano sea para una comunidad específica un hecho inevitable de la vida (familiaridad) no sólo porque el otro co-experimenta lo mismo que yo, sino también porque las selecciones del gobierno han tenido una capacidad de solución de problemas generalizadora a partir de sus recursos disponibles. Emerge un proceso de socialización que gira en torno a un programa de normas y valores que representan al proyecto bolivariano. Existe un tipo de familiaridad íntima con el objeto que regula y asegura la formación de expectativas (Luhmann 1996), es decir, con el presidente de la República quien tiene la capacidad de decidir; esto y no lo otro. Por lo tanto, reduce las posibilidades del entorno estableciendo la preferencia en un objeto (Luhmann 1996). La expectativa está asegurada de la refutación externa (Luhmann 1996) es decir, el Nuevo Socialismo del siglo XXI como un lugar determinado, refuerza la unidad de los que apoyan este proyecto ya que existe un compromiso que se debe asumir para lograr el objetivo de llegar al Nuevo Socialismo y por lo tanto, lo externo (lo no familiar) es visto como una amenaza que atenta con el cumplimiento de la promesa y llegar a ese presente del futuro.

4.- Imposibilidad de confianza institucional a través de las Misiones Sociales:

A pesar de que la identidad hacia un objeto es el principal mecanismo para reducir complejidad en un entorno complejo e inestable, podemos detectar un problema con esta relación gobierno/pueblo. “*La familiaridad cercana impide que el problema de la confianza se convierta en materia de reflexión y cuando la reflexión realmente ocurre su primera víctima es precisamente la familiaridad*” (Luhmann 1996). Con este reforzamiento ideológico el Estado, es capaz de limitar la capacidad reflexiva de los sujetos individuales precisamente porque se establece la preferencia hacia un objeto que tiene la

capacidad de regular y asegurar las expectativas de una comunidad específica. El Estado tiene que emplear alternativas evitables ya que si se generalizan estas decepciones el gobierno corre con el riesgo de no poder seleccionar nuevos presentes. Las alternativas evitables precisamente son el principal recurso que tiene el presidente de la república para mantenerse en el poder y la amenaza está justamente en la posibilidad de limitar recursos –que provienen de la renta petrolera!- que los sectores vulnerables necesitan para solucionar sus problemas específicos de riesgos (salud, educación, alimentación, vivienda, etc).

La imposibilidad de construir confianza institucional en el contexto venezolano se debe justamente a que se reducen las condiciones de posibilidad de “*armonizar con un entorno más complejo*” (Luhmann N 1996; 144). Si colocamos a la sociedad venezolana en el contexto de una sociedad moderna, para muchos las decisiones riesgosas no dependen de la atribución a un proceso político o a un presidente como el único que tiene la capacidad de asegurar las expectativas sino más bien de las distintas comunicaciones especializadas que también son equivalentemente funcionales para resolver los problemas sociales sin estar determinados por las decisiones de un líder carismático. La imposibilidad de construir confianza institucional –por ahora- la encontramos en que las expectativas se mantienen únicamente en esta comunidad específica.

Por lo tanto, la identidad del yo presentado o la auto-presentación significa que los individuos tengan la capacidad de cambiar las situaciones de su presentación y sus atributos y hacerse independiente del destino de los objetos específicos del entorno (Luhmann 1996). Significa tener la capacidad de realizar cálculos internos de las condiciones externas que generan riesgos para atribuir una acción y tener la libertad de negar otras posibilidades. Para extender a la confianza más allá de una comunidad específica se requiere de una

“libertad institucionalizada, es decir, la libertad coartada y moderada por el orden social; la libertad como un complejo de acciones o aspecto de acciones por los cuales uno es personalmente responsable” (Luhmann 1996; 69).

En el contexto venezolano, la propuesta de confianza del gobierno bolivariano con el Nuevo Socialismo del siglo XXI –por ahora- limitaría la capacidad de hacerse independiente de los objetos específicos del entorno. En otras palabras, se reduce la capacidad no sólo de atribuir acciones a las distintas comunicaciones especializadas, sino también de negarlas y optar por otras soluciones funcionalmente equivalente.

La atribución de motivos por parte del gobierno bolivariano no es aceptada por muchos ya que sus decisiones riesgosas no necesitan estar determinadas por una relación íntima entre el gobierno y el pueblo. En el mundo, complejo existen distintos temas de comunicación que reproducen las instituciones – como forma o como sentido organizado- en sus distintas especialidades que permite que el mundo se nos haga socialmente comprensible. Por lo tanto, existen distintas racionalidades que también regulan y aseguran la formación de expectativas y que son equivalentemente funcionales a aquellas que ofrece el gobierno bolivariano. Permiten que podamos acceder a este mundo en cada instante, en un mundo que es experimentable en todas partes, en cada situación y que puede moverse desde cualquier punto hacia otro (Luhmann 1998) para tomar decisiones y soluciones situaciones específicas de riesgos sin estar determinada a la relación familiar gobierno/pueblo, sin estar determinado por un único objeto que regula y asegura la formación de expectativas.

Conclusión:

El gobierno bolivariano –y los partidos políticos tradicionales!- mantienen una comunicación que se describe a sí mismo como el regulador y asegurador de las expectativas en un sólo objeto; *el Estado a*

través de un líder por medio de la distribución de recursos a través de la renta petrolera. Lo que sigue siendo socialmente comprensible desde que se instala la democracia en el año 1958 en el contexto venezolano es la relación directa petróleo/gobierno/pueblo. En el contexto actual, a través de la renta petrolera el gobierno ha tenido la capacidad de crear una nueva estructura administrativa paralela a las instituciones tradicionales con la finalidad de instalar en el contexto venezolano una nueva institucionalidad que avance hacia el Nuevo Socialismo Bolivariano. Una visión corporativista en la que las organizaciones quedarían subordinadas a las decisiones estructurales de un Estado que tiene la capacidad distribuir los recursos necesarios para resolver los problemas sociales de los sectores más vulnerables.

Pero si colocamos a la sociedad venezolana en el contexto de una sociedad moderna, más allá de la familiaridad íntima entre el pueblo y el gobierno es el riesgo lo que se vuelve familiar. El gobierno ha logrado solucionar una situación específica de riesgo que, por rendir satisfactoriamente la prueba, ha podido estabilizar los valores y las normas que han sido aceptados por una comunidad específica para integrarlas en sus prácticas sociales. Para muchos ésta sería una solución a un problema de la inestabilidad de su entorno complejo pero para otros vendría a ser un obstáculo ya que limitaría la posibilidad de diversificar la producción de confianza más allá de la política.

Sin embargo, creemos que la relación íntima entre el pueblo y el gobierno bolivariano reduce las condiciones de posibilidad de que la población pueda diversificar su confianza para aprender a tolerar las diferentes formas de considerar el mundo y poder participar en ellas. Se limita la capacidad reflexiva de poder actuar en una sociedad compleja ya que el Estado asume la tarea de hacerse cargo de una población distribuyendo los recursos a través de la renta petrolera. Esta relación íntima obstaculiza la producción de confianza institucional en un mundo en donde el Estado ya no puede hacerse cargo de las distintas comunicaciones que operan bajo sus propias lógicas. La complejidad creciente de la sociedad moderna, hace que

“para generar sistemas, se requieren de más confianza personal como prerrequisito de participación, y más confianza generalizada como una condición de mejores utilidades de oportunidades” (Luhmann, 2000: 97).

Para que una persona pueda actuar en un entorno complejo y pueda tomar decisiones a través de su capacidad reflexiva (confidence!), se requiere de la formación de los sistemas sociales ya que éstos son los que ofrecen oportunidades para solucionar los problemas específicos de riesgos. Sin embargo, la búsqueda por querer determinar políticamente irrita o reduce las condiciones de posibilidad de generar sistemas que operen bajo sus propias lógicas. Se reducen las oportunidades y se disminuyen las posibilidades de poder actuar en un entorno complejo.

Bibliografía:

Barber B. (1983). *The logic and limits of trust*. New Jersey, USA: Rutgers University Press, 1983.

Beck, Ulrich; Beck-Gernsheim, Elizabeth. (2002). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Paidós: Barcelona

Bermudez E (2000). *La articulación de un sentido para la acción colectiva*. En: Revista Espacio Abierto, 9 (1); 53-77.

Cabezas F (2008). *Las misiones sociales en Venezuela*. Editorial ILDIS. Caracas. Venezuela.

D'Elia y Maingón T (2009). *La Política Social en el modelo Estado/Gobierno Venezolano*. Editorial Ildis. Caracas. Venezuela.

Giddens A (2002). *La tercera vía: la renovación de la socialdemocracia*. Editorial Taurus. Madrid. España.

Kymlicka Will (1996). *Ciudadanía Multicultural: una teoría liberal de los derechos de las minorías*. Ed. Paídos. Barcelona. España.

Luhmann N (1996). *Confianza*. México, DF: Editorial Anthropos.

Luhmann N. (1998). *Sistemas Sociales: Lineamientos para una teoría general*. Editorial Anthropos, DF, México.

Luhmann N (2000). *Familiarity, Confidence, Trust: Problems and Alternatives*. In: Gambetta, Diego (Ed.). *Trust: Making and Breaking Cooperative Relations*. New York: Basil Blackwell.

Maingon T (2004). *Política Social en Venezuela: 1999-2003*. En: Revista Cuaderno Cendes, 21(55) 49-75.

Mistral B (1996). *Trust in Modern Societies*. Ed. Polity Press, Oxford, UK.

Mistral B (2001). *Trust Cooperation: the democratic public sphere*. *Journal of Sociology*, Vol. 37 (4), pp. 371-386.

Offe, C. 1999. How can we trust our fellowships? En: Warren, Mark (ed.) *Trust and Democracy*. Editorial Cambridge University Press. Cambridge. UK.

Seligman, Adam (1997). *The problem of trust*. Ed. Princetown University Press. USA.

Sztompka Piotr (1999). *A Sociological Theory*. Ed. Cambridge University Press. UK.

Touraine Alain (1997). *Podremos vivir juntos: iguales y diferentes*. Fondo de Cultura Económica. DF. México.

Warren, Mark (1999) (ed). *Trust and Democracy*. Ed. Cambidge University Press. UK.

Fukuyama F (1996). *La confianza: las virtudes sociales y la capacidad de generar prosperidad*. Editorial Atlántida. Buenos Aires. Argentina.

Online:

CHÁVEZ H. (noviembre 2004). *Taller de Alto Nivel: El nuevo mapa Estratégico [en línea]*. Disponible en

<http://www.mct.gob.ve/Vistas/Frontend/documentos/El%20nuevo%20mapa%20estrategico.pdf>

[Fecha de acceso: noviembre 17, 2009]

GOBIERNO BOLIVARIANO DE VENEZUELA (noviembre 2009). *Proyecto Bolívar 2000* [en línea]. Disponible en: <http://portal.gobiernoenlinea.ve/cartelera/ConsejoLocalPlanificacion.html> [Fecha de acceso noviembre 10, 2009]

CEPAL. (2009). *Estadísticas e indicadores [en línea]*. Disponible en <http://websie.eclac.cl/infest/ajax/cepalstat.asp?carpeta=estadisticas> [Fecha de acceso: enero 7, 2009]